

El hombre que tiene la llave del fondo del mar

El "Pegaso", avión, submarino, caballo y pez, todo en una pieza, para exploraciones submarinas



Estos hombres-rana prestaron grandes servicios durante la última contienda. Dimitri Rebikoff ha motorizado ahora a estos hombres que se deslizan entre dos aguas, con lo que su eficacia bélica habrá aumentado.

El mundo submarino empieza a ser la gran inquietud de los hombres. Vencida la estratosfera, rota la barrera del sonido, el hombre se lanza en sentido contrario, para develar el misterio de las grandes profundidades submarinas. Primero imitó a los peces y se provió de aletas y de pulmones artificiales. Con ellos descendió y exploró mundos más o menos profundos, según fuese en plan de curiosidad o de deporte. Pero en este descenso al fondo del mar, hasta hace poco tiempo reservado exclusivamente a los buzos, el hombre va cubriendo etapas y ya se ha motorizado.

EL "PEGASO"

Dimitri Rebikoff es uno de los que podríamos calificar como los grandes "pioneros" del mundo submarino, y en calidad de tal ha empezado a revolucionar los medios de descenso. Dimitri ha introducido el motor en la inmersión al utilizar para sus excursiones el "avión-caballo-submarino", que ha bautizado con el nombre de "Pegaso". El "Pegaso" es un aparato de 45 kilos de peso, una potencia de 2 CV. (el submarino corriente de 1.000 toneladas de desplazamiento lleva un motor eléctrico de 1.000 CV.). Mide 2,50 metros de longitud y tiene un diámetro de 19 cm. El motor tiene tres velocidades: un nudo, dos nudos y medio y cuatro nudos. El radio de acción es de cuatro horas en la segunda velocidad. Va provisto de dos lámparas de 2.000 vatios, dos cámaras eléctricas de 16 mm., un tablero de pilotaje que comprende compás, manómetro, cronógrafo, corredera para registrar el camino recorrido, indicador de vías de agua y de recalentamiento, dos faros de ruta de 35 vatios y un claxon para apartar a los peces que se encuentren dormidos en el camino.

Sobre este "Pegaso" cabalga Rebikoff, enfundado en su equipo de hombre-rana, y se va de

excursión por los dominios que hasta ahora estaban reservados a Neptuno y a las sirenas.

HACIA EL FONDO DEL MAR

Dimitri Rebikoff ha cabalgado ya sobre su artefacto, y como un extraño jinete del mar se ha lanzado hacia las profundidades submarinas.

El "Pegaso" reposaba sobre la dorada arena de la playa. Dimitri lo empujó hacia el mar, maniobró con la palanca de la puesta en marcha, y el aparato se puso en marcha. Por un momento rizó de espumas la superficie del agua, avanzó mar adentro; una nueva maniobra, el estudiado mecanismo respondió adecuadamente, y el "Pegaso", con Rebikoff montado a horcajadas, entró en picado y se precipitó en dirección al fondo. El organismo de Dimitri obedeció también a la perfección, y sus oídos, especialmente, apenas sintieron el cambio de presión.

Cuando ya estaba próximo al fondo, el piloto volvió a maniobrar, el "Pegaso" recobró la horizontalidad, y a impulsos de la tercera velocidad, hábilmente impuesta por el tripulante y jinete—le pueden denominar como gusten—recorrió en un viaje impresionante un mundo maravilloso. El caballo acuático, obedeciendo a las manos de Rebikoff, se deslizaba por entre algas, peces y montañas coralíferas.

En su primera excursión submarina encaramado—porque esta palabra, más que montado, expresa mejor la posición del piloto—, Rebikoff se revistió de prudencia y se limitó a evolucionar por las proximidades del barco nodriza. A pesar de que había hecho bien sus cálculos, no confiaba demasiado en que los mandos le obedeciesen en el fondo del mar con la precisión que él esperaba. Pero el "Pegaso" navegaba a la perfección. Se inclinaba dulcemente en un ángulo de 45 grados al tomar las curvas, las velocidades actuaban a

obedientes a la palanca de cambios, y el equipo eléctrico iba inundando de luz las cuevas y los bosques enmarañados.

Un único error cometió Dimitri en esta primera experimentación. Es un fenómeno muy frecuente en los pilotos de aviación el equivocarse los mandos. Y esta equivocación la sufrió también Rebikoff. Cuando quería torcer a la derecha y ponía su cuerpo, especialmente la pierna derecha, en postura de adoptar esta dirección, involuntariamente maniobraba la palanca hacia la izquierda, con lo que resultaban unas acrobacias que él, en su desorientación, no se explicaba.



Un hombre rana, ya más perfeccionado, entrenándose en una escuela anfibia de Inglaterra. Al lado de Dimitri Rebikoff, montado en su "Pegaso", este explorador de las profundidades submarinas es un primitivo.

VIAJE SIN VISIBILIDAD

Como les hemos dicho anteriormente, el "Pegaso" va provisto de un tablero con indicadores. Dimitri Rebikoff se habituó en seguida a navegar ayudándose de los aparatos instalados en él. El compás de ruta y el manómetro de profundidad funcionaban a la perfección. Pronto Rebikoff, pendiente de ellos, consiguió hacer un auténtico vuelo sin visibilidad, aunque en este caso en vez de remontarse hacia los espacios se sumiese en las profundidades submarinas.

Según ha manifestado después de sus experiencias, esta navegación le resultó fácil. El tomaba un punto de referencia, como, por ejemplo, el barco donde estaban sus camaradas, marcaba un rumbo y luego, observando el compás, le mantenía inexorablemente durante toda la excursión; la corredera le iba indicando el camino recorrido y así la navegación no tenía dificultades.

NAVEGACION EMOCIONANTE

A los pocos días de experimentar sobre el "Pegaso", Dimitri Rebikoff consiguió tener el completo dominio del aparato. Había llegado el mes de octubre y el mar no era ya el tranquilo campo de experimentación de los meses estivales. Por el contrario, se presentaba agitado y en las profundidades la visibilidad apenas era de cinco metros. Pero Dimitri estaba dispuesto a realizar sus investigaciones submarinas confiando en la eficacia de su aparato.

En esta inmersión le acompañaron su mujer y un buzo norteamericano, provistos de cámaras cinematográficas. Pero pronto Dimitri se quedó solo, porque había fuertes corrientes submarinas que entorpecieron el descenso de sus acompañantes. El "Pegaso", en esta ocasión difícil se portó maravillosamente. El mar le batía, le zarandeaba; pero obediente a los mandos manejados por Rebikoff, entró en picado y vertiginosamente descendió desafiando la fuerza del mar. Para el piloto era un viaje lleno de emoción. Él se sentía adherido al "Pegaso", como una fuerza invencible contra la que nada podían los embates de las corrientes submarinas. Con una rápida maniobra se introdujo, a través de un bosque de algas, en un auténtico golfo submarino. Las fuertes corrientes le cegaban y apenas podía darse cuenta de lo que le rodeaba. Estaba próximo a los 40 metros de profundidad y, ganado por la emoción, estaba tentado de continuar el descenso. En aquel vértigo de emociones se acordó de que los 40 metros eran, precisamente, el tope que se ha marcado por los expertos para esta clase de descensos, máxime en esta ocasión, en que el estado del mar era francamente peligroso. Este descenso hasta los 40 metros lo había hecho a una velocidad vertiginosa y en un tiempo verdaderamente increíble, que excedía a sus cálculos más optimistas. Había llegado al final de salud de 45 grados de inclinación que se iniciaba desde la costa.

PUEBLO

Vin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 7 DE ABRIL DE 1956



Dimitri Rebikoff, jinete en su "Pegaso", vuelve a la superficie después de haber descendido a cuarenta metros de profundidad a una velocidad de cuatro nudos a la hora.

Faltaba en aquel mar agitado y peligroso la última experiencia. Manióbró la palanca de mando para cambiar la dirección del "Pegaso" y éste obedeció dócilmente. Adquirió nuevamente la vertical y, a impulsos de la velocidad de cuatro nudos, se presentó en la superficie. Durante todo el viaje, ni aun cuando se aproximaba a la superficie, Dimitri conseguía ver nada, pero las lámparas y los reflectores cumplieron su misión de ayuda a la perfección. Había tardado quince segundos en recorrer 30 metros y en el fondo permaneció un minuto.

Dimitri era ya un maestro en el manejo del "Pegaso" y la ascensión la hizo en espiral y salió a la superficie a 100 metros del barco-nodriza, que, sujeto por el ancla, se balanceaba en medio de aquel mar agitado. Rebikoff confiesa que se en-

contraba más en su elemento a los 40 metros de profundidad que flotando sobre las olas, a la luz del sol.

Cuando se aproximó a sus compañeros los encontró inquietos y preocupados. Confesaron que habían temido por su suerte en el corto espacio de tiempo que había permanecido sumergido, porque los informes del buzo no fueron muy favorables sobre el estado del mar. Dimitri Rebikoff repitió la experiencia y nuevamente descendió hasta los 40 metros. El tiempo empleado fué en esta ocasión el mismo de la anterior. Hasta seis veces estuvo subiendo y bajando y en todas el "Pegaso" funcionó con absoluta normalidad. Los únicos que padecían eran los oídos de Dimitri, que sentían los efectos de los cambios de presión; pero el navegante-jinete no paraba mientes en este pequeño detalle de su anatomía, llevado por el entusiasmo que le producía el comprobar el éxito de sus desvelos.

Después de llevar media hora de inmersiones y ascensiones, su mujer y los demás acompañantes le obligaron a descabalar y a subir a bordo del barco. Podía estar satisfecho porque las pruebas, realizadas en las peores condiciones, no podían ser más satisfactorias.

Dimitri estaba ya totalmente confiado y había conseguido el dominio de su aparato. En la depresión del Vengeur, que es donde realizó sus pruebas, había evolucionado haciendo incluso, y esta vez conscientemente, verdaderas acrobacias submarinas. El fondo de aquel cráter submarino no tenía ya secretos para él.

Dimitri Rebikoff está orgulloso de su invento, y no es para menos. Dispone de un avión que es un submarino, de un submarino que es un caballo y de un caballo que es un pez, porque, por sus características, el "Pegaso" es avión, submarino, caballo y pez, todo en una pieza. Y con este artefacto de catalogación, tan difícil, su inventor piensa que tiene abiertas ante él las puertas de un mundo maravilloso al que ahora se empieza a acercar el hombre y en el que espera encontrar emociones y descubrir misterios que ya no le deparan ni la tierra ni el aire.

A. DE N.

TRAGEDIA PRIMAVERAL

(El poeta Pérez, en su misera buhardilla, trata de escribir una oda a la primavera, que acaba de llegar. Pero no consigue nada: lo único que se le ocurre es "La primavera no es una pera". Desesperado, llama a su musa, que estaba por el campo retozando alegremente.)



POETA.—Musa... ¡Musa!

MUSA.—(En voz áspera.) ¿Qué querrá ahora ese idiota? (Vuela como una paloma y entra en la buhardilla.) Hola... ¿Qué quieres?

POETA.—¿Cómo que qué quiero? ¡La primavera ha venido! ¡Tengo que escribir una oda!

MUSA.—(Sin disimular.) Qué lata, hijo... Siempre estás con la misma estupidez... La primavera ha venido, sí, y yo estoy volando por ahí, con las golondrinas, con los gorriónes y aun con los patos. El sol ríe, alguna nube derrama su fresca lluvia... Me gusta tomar el sol y luego darme una ducha...

¿Por qué tienes que fastidiarme?

POETA.—(Enfadadísimo.) Pero... ¿Adónde vamos a llegar? ¿Cómo está el servicio de musas, Señor!... ¿No sabe que tiene que ayudarme, sopiándome inspiración en este oído—con el otro no oigo, que lo tengo trepanado—, consonantes, ideas, ritmos y hemistiquios?

MUSA.—También tiene usted ganas de fastidiar... ¿Por qué no se mete a trabajar en un Banco, que es lo bueno, y después de su trabajo podríamos irnos los dos a retozar por las feraces campiñas?

POETA.—¡Es inaudito! ¡Es horroroso! ¡Es trágico! ¿Qué va a ser de la poesía?

MUSA.—Pero no sea usted memo, hombre... Ande, vamos... ¡Vamos a dar saltos cual gamos, a cantar cual calandrias, a divertirnos cual horteras! ¡El mundo acaba de renacer, y hasta las señoras metidas en años están de un simpático que ya, ya!... ¡Viva!

POETA.—No... He de escribir... Y usted debe ayudarme... ¡Venga a darme consonantes ahora mismo!

MUSA.—Pero... ¿qué es lo que quiere escribir, hombre?

POETA.—Una oda... Una oda en era...

MUSA.—¿Y para escribir esa bobada me necesita a mí...? ¿Y para que usted rime primavera con visera, con acera, con lapadera y con vaya usted a saber qué otra majadería, me voy a estar aquí como una imbécil? ¿Qué se cree usted eso! ¡Yo voy a divertirme, a ver cómo florecen los rosales, a ver cómo comen gusanos los gorriónes, a ver cómo se besan los jóvenes enamorados, a ver cómo el mundo, milagrosamente, se ha vuelto nuevo de repente...!

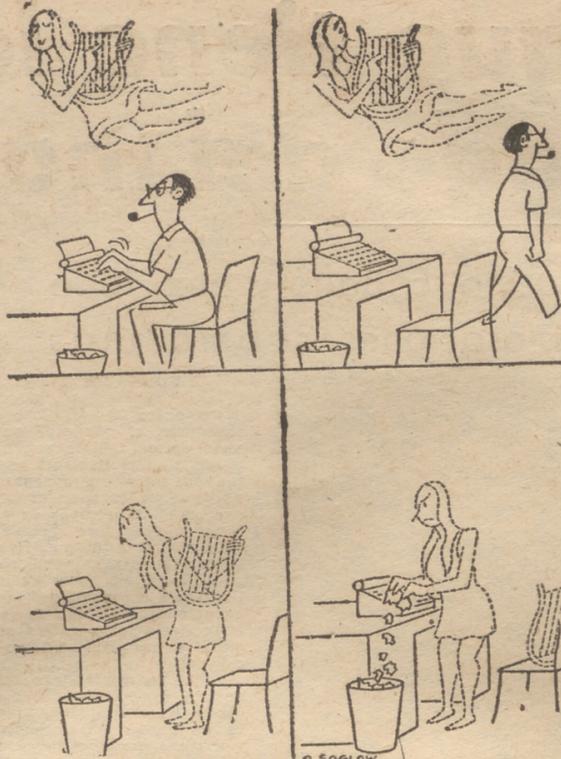
POETA.—(Indignadísimo.) ¡Oiga... ¡Oiga!... No tiene usted derecho... ¡Usted está a mi servicio!... ¡Usted no puede irse por ahí como una vaca...! ¡Usted debe suministrarme la inspiración...! Usted...

MUSA.—Está bien, tonto de siete suelas... Le hago una proposición: si me deja ir a buscarla, le traigo inmediatamente una inspiración como la copa de un pino... Pero luego me tiene que dejar usted que me vaya de paseo, porque, además, es jueves y es mi día libre...

POETA.—De acuerdo... ¡Pero no tarde...!

(Entonces la Musa sale volando, hurta en una librería un Diccionario de la Rima y se lo lleva al poeta. El poeta, al ver la cantidad de palabras que tiene aquel libro para rimar con "primavera", siente tal júbilo que muere de súbito ataque cardíaco. La Musa no se entera, porque desvergonzada como una adolescente sin principios, da saltos en el parque. Enseñando las piernas, que es lo peor.)

Rafael AZCONA



La musa y el periodista.



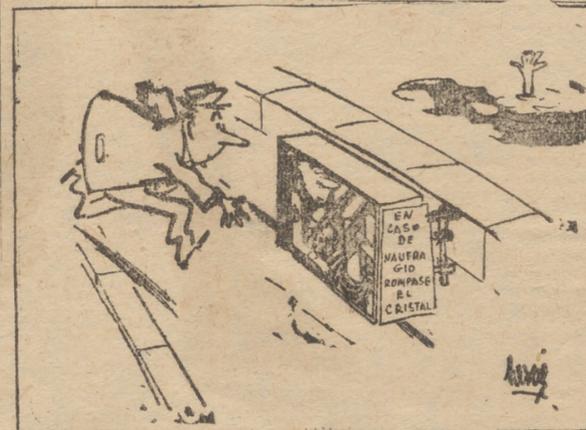
--El suave perfume satinado "Embrujo Oriental" lo fabrica el presidente personalmente.



--No seas tonto... No te he dicho ya que es tu mamá.



--¿Qué hay de interesante en el correo de hoy?



Sin palabras.



--El vendedor nos ha engañado... No es oro, sino petróleo.



--¡No lo entiendo!



--Me parece que he visto esta cara en otro sitio...



--Hemos hecho juntos el camino...



... y además padece una ligera inflamación en el lado derecho de la garganta.



Sin palabras.



Publicidad bien orientada.



¡A botadura.

POR CADA CUATRO MUJERES, UN SOLO HOMBRE

El número de solterones y solteronas es ya aterrador

DEFECTOS Y VIRTUDES DE LA SOLTERIA

EXISTEN millones de solteros en el mundo. El número es ya aterrador. Hace algunos días, un diario de la capital publicaba la siguiente noticia:

"En Inglaterra hay tres millones de solteros. La buena organización de las agencias matrimoniales de estas islas no es suficiente, pese a su indudable éxito, para resolver el problema de los millones de seres que no encuentran su alma gemela. Según las más recientes estadísticas, en Gran Bretaña hay tres millones de solteros, solteras, solteronas y solterones. De esos tres millones, casi dos son mujeres."

¿COMO ES UN SOLTERO?

La imagen del solterón, no importa su nacionalidad, es siempre la misma. Lo que cambia un poco son los adjetivos que se dedican al incansable, según pertenencia al sexo masculino o al femenino. El soltero, de acuerdo con la opinión universal, es gordo, bien vestido, de rostro satisfecho y luce algunas canas en las sienes.

La solterona es ridícula, vieja, requetepintada y anda a saltitos.

A ellos se les llama egoístas, viejos presumidos, embusteros y comodones.

A ellas, viejas loros, cotorras y cincuentonas.

Al menor contratiempo, estos bellos calificativos surcan el aire, en busca de la oreja del solterón a la que van destinados.

ELLAS

Ellas, al oír el apelativo, piensan en seguida en las cartas color de rosa, con hilo dorado, que conservan en una cómoda panzuda.

—¡Soltera porque quise! Porque hay que ver cómo tenía yo a Luis. ¡Loco por mí! ¡Ahi están las cartas, sus cartas! —suspiran.

Lo que sucede muy a menudo es que las cartas de Luis son sólo mero producto de la imaginación.

—¿Y qué fué de Luis?—pregunta una voz indiscreta.

La solterona no vacila en asegurar:

—Le dejé plantado.

—¿Por qué?—vuelve a inquirir con malsana curiosidad.

—Porque llegó tarde a una cita.



Esta linda señorita no siente miedo alguno a que la graciosa catatúa—símbolo de las solteronas ridículas—descanse unos momentos sobre su hombro. ¡Así ya se puede!

Explica entonces que aquéllos eran otros tiempos. Que entonces las novias no aguantaban nada.

ELLOS

Los solteros no se casan—según aseguran—porque no se fían de ninguna mujer. Todas son malas, materialistas y mentirosas, incapaces de querer.

—¡Ah las mujeres! ¡No buscan más que casarse... y la buena cartera del marido!

Lo malo es que a veces los solterones sienten un poco tarde el deseo de fundar un hogar. Durante algún tiempo se les ve

Claro que tienen la ventaja de que nadie contabiliza su sueldo, de que el problema del Peiargón carece para él de importancia. De que puede salir todas las noches sin que tenga que dar explicaciones ni inventar disculpas.

ELLOS Y ELLAS

Tanto ellas como ellos siempre guardan el secreto de un amor desgraciado.

—Después de nueve años de relaciones se casó con otra.

—Tenía una doble vida.

—En cuanto se habló de boda desapareció como por encanto.

Estos suelen ser casos más frecuentes. Siempre fué un desengaño el que destruyó su vida sentimental.

Las amigas, sin duda alguna, son las que mejor enteradas están de la verdad.

—¿Pero cómo creéis que se iba a casar con ella, si era patizamba?—comentan.

—Ese jamás pensó en casarse; lo que pasa es que ella se hizo ilusiones.

El tema del dinero tiene aquí mucho interés.

Siempre se dice que él iba tras los petrolitos o las cañerías de plomo del padre. No había tantos como deseaba y dirigió sus afanes de buscador de oro hacia otra parte.

EL MAL GENIO

Si una mujer no se casa, en seguida se le supone mal genio.

—¡Esto que muerde porque no se ha casado!—hay quien comenta con júbilo.

—Pues mira que Menganita, ha regañado con el novio y no se la puede sufrir.

—Es una solterona rabiosa.

Estos comentarios surgen en cuanto la afectada chillá más de lo debido ante el estropicio provocado por la "chacha".



El emblema del solteron recalcitrante se alza desde esta página triston y con cara de mal humor.

La Prensa extranjera publica anuncios de esta clase:

"Joven de porvenir desearía contraer matrimonio con señorita, posible rubia y guapa."

Este texto dice mucho en el corazón de jovencitas que se encuentran en situaciones parecidas.

Otros más precavidos solicitan: "Joven de carrera brillante desearía mantener correspondencia con una muchacha joven con vistas a un posible matrimonio."

Los que de verdad desean contraer matrimonio en un tiempo muy breve hacen insertar el siguiente anuncio: "Tengo piso y porvenir. Urge casarme."

Las agencias matrimoniales son muy discretas. Estudian al futuro marido y eligen entre sus clientas el tipo que buscan. Melancólica..., romántica, mujer de su casa. ¡Y a veces aciertan!

LAS ESTADISTICAS

En cuanto una muchacha pasa de los treinta, las amigas respiran:

Maria PURA RAMOS



Ya se sabe, una cotorra... ¿cuántas solteronas a la vista?



Las solteras sin esperanza gustan mucho de esconderse en los lugares más extravagantes. Allí todas juntas entonan grufas y dolientes el canto contra el hombre.



El solterón arrepentido inicia un día sus primeros balbuceos en el camino de la conquista de una bella jovencita. El único inconveniente es su calva prematura... En fin, con una boina bien colocada todo queda arreglado.

LAS AGENCIAS MATRIMONIALES

Las agencias matrimoniales y los anuncios son los dos medios con los que cuentan los solterones y las solteronas para tratar de dejar de serlo. Todos los días

TREINTA MINUTOS CON PEPIN FERNANDEZ

"MI MAYOR PLACER ES SABER QUE SOY UTIL PARA ALGO O PARA ALGUIEN"

"Las exigencias del trabajo no me han permitido dedicarme a mi otra gran vocación: el estudio"

"HA INFLUIDO EN MI EL DOCTOR DON GREGORIO MARAÑÓN"

"Yo creo que el refrán: "A Dios rogando y con el mazo dando" es una gran verdad"



JUNIORS



—Imaginemos la siguiente situación: está usted arruinado, es pobre. Se va en un barco a otra ciudad. No conoce en ella a nadie. Al desembarcar, ¿cuál sería su primer paso para ganar dinero?

—Si esto me sucediera ahora, me pondría en contacto con algún comercio. Explicaría quién soy, mi procedencia y lo que había hecho. Expondría mi deseo de trabajo, mi encendida vocación por él. Solicitaría una oportunidad.

—¿Atiende usted al que no tiene nada, al desheredado?

—Por solidaridad humana haría por él cuanto pudiera. Ante la adversidad hay que ser bondadoso, comprensivo, caritativo.

—Los ricos, creemos, pueden satisfacer todos sus caprichos, todos sus deseos. ¿Hay algo que usted no haya conseguido todavía?

—En mi vida hay muchas lagunas de tipo intelectual. Las exigencias del trabajo no me han permitido dedicarme al estudio, mi otra gran vocación. Sin embargo, conllevó esa ilusión fallida, esa ilusión no alcanzada, ennoblecendo mi trabajo, dándole un contenido espiritual.

—¿Para quién trabaja "Pepin" Fernández: para él o para Galerías Preciados?

—Yo no existo. "Pepin" Fernández trabaja siempre para Galerías Preciados.

—¿Ha pensado alguna vez en retirarse a descansar?

—No; ¿qué es eso de descansar? Mi mayor placer es saber que soy útil para algo o para alguien.

"EL REGALAR ME PAECE UN RECURSO ILÍCITO"

—El cliente, ¿qué agradece más: los regalos o las atenciones del dependiente?

—Aquí no regalamos nunca nada; el regalar me parece un recurso ilícito. Lo fundamental es servir, dar al público aquello que él desea.

—Disculpenos la siguiente pregunta. Siempre hubo envidiosos. ¿Qué cree que le envidia más la gente: su inteligencia, su capacidad para el trabajo o su dinero?

—Los signos externos. Se tiene envidia de lo que se ve. Nadie tiene envidia de un escritor, pongo por ejemplo, cuyas obras son ignoradas. Si ese escritor es conocido, si tiene fama, si ha triunfado, entonces le envidiarán eso: su triunfo, la fama. Por eso creo que el envidioso envidia los signos externos: lo que sus sentidos captan y perciben.

LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES DEL COMERCIANTE

—¿Cuáles son los cuatro puntos cardinales del comerciante?

—Primero, estudiar la vida comercial; segundo, observar sus fallos; tercero, perfeccionar las cosas susceptibles de perfección, y cuarto, ofrecer al cliente lo mejor, el artículo tal y como él lo desea.

—Cuando un empleado le pide un adelanto de sueldo, ¿qué es lo primero que hace usted?

—Averiguar los motivos que le impulsan a solicitar ese anticipo. Si veo que es ocasionado por una necesidad, lo atiendo. Hay que ser humano; esto es importantísimo. Al colaborador hay que atenderle, ayudarle, pues cuando está contento rinde más y mejor.

—¿Qué le causa mayor placer: dar o recibir?

—Dar.

—Otra pregunta no muy agradable. Una vez usted muerto, ¿qué le gustaría que quedara de usted para ejemplo de los demás?

—Sólo una cosa: el ejemplo de mi entusiasmo por el trabajo. Mi conducta en el trabajo. Y mi fe en los hombres.

"EL DEPENDIENTE DEBE AYUDAR AL CLIENTE"

—A nosotros, a veces, nos ha

ocurrido lo siguiente: hemos entrado en un establecimiento con el propósito de comprar una cosa. El dependiente nos ha convencido. Y hemos adquirido otra distinta de la que habíamos pensado. ¿Es esto lícito?

—Es un principio comercial admitido. Sin embargo, no lo considero lícito. El dependiente debe ayudar al cliente a encontrar lo que desea, pero no debe sugerirle para que se lleve lo que no quiere. Lo que si debe hacer el dependiente es aconsejar lo que en conciencia estime lo más conveniente para el cliente; nunca engañarle. Para mí es satisfacción grande que el cliente salga a la calle contento de su adquisición. Yo prefiero el dependiente inteligente al listo; rechazo al dependiente pícaro, que será hábil, pero no sincero, honesto.

—Después de una jornada intensa de trabajo, ¿le gusta la ociosidad?

—Me gusta leer y andar. El campo. Y recrearme con el libro de turno.

—El trabajo, ¿qué clase de cansancio le produce: psíquico o físico?

—Aunque no lo parezca, a mí el trabajo no me cansa. Disfruto trabajando. Si me cansa, en cambio, la interferencia, el tener que hacer cosas que me desligan de mí quehacer. El que me distraigan, el que me quiten tiempo sin objeto alguno, esto sí me agota. Hoy, todo el tiempo es poco, no da abasto; el trabajo obliga mucho. Y esto tienen que tenerlo en cuenta quienes "roban tiempo". El "ladrón de tiempo", según un artículo que leí hace poco y que me gustó mucho, es un mal de nuestra época; el "ladrón de tiempo" debe tener presente cuando interrumpe a una persona en su trabajo que ésta agradece la brevedad.

"PERDONO LAS INJURIAS"

—Cuando le injurian, ¿cómo reacciona?

—Con humildad. En la injuria, además, creo yo siempre hay algo de verdad. Yo estudio la injuria, el motivo que ha podido originarla. Y hasta saco lección provechosa de ella, si la tiene. Ahora bien: generalmente perdono al que me injuria e incluso pongo de mi parte todo lo posible para borrarla y quedar en armonía con el injuriante.

—¿A qué tiene usted miedo en la vida?

—A una guerra, a cualquier factor anormal que paralice mis actividades actuales.

—¿Es vil ser activo con el humilde?

—Indudablemente; y al que procede así le aconsejo que discorra y cambie en su manera de ser. Con el humilde hay que ser humilde.

—¿A qué personaje histórico admira más?

—A Miguel de Cervantes. No su obra, sino a él: a Miguel de Cervantes.

"HA INFLUIDO EN MI MARAÑÓN"

—¿Ha influido en usted alguien?

—El doctor don Gregorio Marañón, por su vida ejemplar y constancia y dedicación al trabajo. Ha influido en mí de él su amor al trabajo, su fe en lo que hace, su rigor, su disciplina. Yo he leído todas sus obras, y he advertido en ellas que repite mucho la palabra eficacia. El ser eficaz ejerce en uno un extraordinario poder de sugestión; ésta es una de mis máximas.

"Tengo que ser eficaz, puedo ser eficaz." Otra cosa que me atrae de la obra de Marañón es la cordialidad humana que trasciende de ella.

—Si le fuera concedido un acto de poder absoluto, ¿cómo lo emplearía, cómo lo desarrollaría?

—Atendería las consideraciones de tipo humano.

—¿A quién le debe usted lo que tiene: a la suerte o al trabajo constante e inteligente?

—Yo apliqué a mis actividades un máximo de fervor y de fe. Lo demás me lo dió la suerte. Yo creo que el refrán "A Dios rogando y con el mazo dando" es una verdad muy grande.

—Finalmente, ¿de dónde le viene lo de "Pepin"?

—En La Habana escribía en la revista "Asturias", y los trabajos que en ella aparecían los firmaba "Pepin de Rallán". Quizá porque gustaron mis trabajos, quizá porque les gustó a mis amigos el seudónimo, lo cierto es que todos empezaron a llamarme "Pepin", y con "Pepin" me he quedado.

EL DUQUE SE DIVIERTE ASI



Ese jovencito larguirucho y desgrefado que ustedes ven en el centro, aunque no lo parezca a primera vista, es nada menos que su gracia el duque de Kent, hijo primogénito del difunto Jorge y de la distinguida Marina de Kent. Ignoramos el gesto que habrán puesto los reales miembros de la real casa inglesa ante esta singular interpretación del mambo de su alteza Eduardo de Kent. Lo que no ignoramos es el gesto que hemos puesto nosotros mismos.

Heroínas de la moda



Chanel, inventora de la silueta femenina moderna.

DE MUJER A MUJER

CONTESTACION A MARIEM

Para que se cierren esos poros, disminuyendo además la grasa que afea su cutis, todas las mañanas, después del lavado de su rostro con agua simplemente, pásese un trocito de hielo recubierto con una gasa. Después de secarse el cutis muy bien, aplíquese una crema consistente en manteca de cerdo fresca que se fija al benjuí y que debe hacerse preparar todas las semanas por el farmacéutico para que siempre sea fresca. Es un astringente excelente y a la par suave.

Por la noche no se acueste nunca sin haberse desmaquillado.

CONTESTACION A DESORIENTADA

La última parte de su carta es la que describe con más fidelidad el modo de ser de su pretendiente, querida, y todas las cualidades que al principio me refiere quedan anuladas totalmente por una conducta imperdonable.

No porque no pueda usted quererle, sino porque no debe quererle, ha de despedirle con decisión y energía sin permitir que la ablanden lágrimas ni suspiros. Ese hombre no es libre, aunque ningún lazo sagrado le ate a nadie. Hay deberes que se imponen sin que tras ellos una ley pueda condenar de rehusarlos. Su pretendiente no se pertenece. Es de esas dos almitas infantiles, irresponsables los angelitos, de los errores, desavenencias y desamores de sus progenitores. Admitir usted casarse con él será dar fin a las probabilidades que esos pequeños tienen de que un día, arrepentidos sus padres, se rehabiliten a sus ojos, dándole el hogar que les deben...

Si es buena, como imagino, haga algo más que alejar a ese hombre de su vida, del que por fortuna no se llegó a enamorar. Háblele con energía, recordándole sus obligaciones y encarándole hacia el camino.

del deber. Es posible que usted sea para él la voz de su conciencia, dura y firme, que le cure de una ceguera que repercute por desgracia, más que en él mismo, en dos criaturas inocentes.

EXISTEN tres categorías de personas en este siempre agradable mundo de la moda: los que la hacen, los que la imponen y los que simplemente la siguen. Al primer grupo pertenecen los grandes modistos y en ocasiones algunos caballeros, como el "Bello Brummell", y algunas damas, como madame Errazuriz, que sin tener nada que ver con las grandes casas de sastrería o alta costura han impuesto sus gustos a toda una época. Al último grupo pertenecen incluso damas y caballeros elegantísimos; pero de los que necesitan que la moda esté ya impuesta en su círculo para atreverse a aceptarla en su ropero o en la decoración de su hogar. Entre unos y otros, los creadores y los seguidores, se alzan las y los héroes de la moda, gentes con una avasalladora personalidad, capaz de implantar su gusto. Entre las dos docenas de nombres de heroínas de este género que han llenado la historia de los últimos veinticinco años vamos a detenernos en seis: Forzane, o el "demi-monde"; Ida Rubinstein, o el orientalismo; Rita de Acosta, o el lujo refinado; Chanel, la creadora de la mujer de hoy, y la duquesa de Peñaranda, o los modos aristocráticos, y Greta Garbo, o la mujer que vino del cine.

FORZANE, O EL "DEMI-MONDE"

La Forzane vivió en una época que ha quedado prisionera en las páginas de Proust y Colette, que tuvo su templo en el Maxim's y paseó siluetas de pájaros exóticos por el césped de Longchamps o de Deauville. Fueron los días ya muertos totalmente del "demi-monde", cuando las elegancias oficiales del mundo extraoficial de París paseaban a sus galgos del Afganistán por el Bois.

La Forzane era una rubia bellísima, de origen sueco, que impuso su gracia exquisita, siempre envuelta en una especie de perfume refinado de violetas de

Parma. Empleaba para calle unos severos trajes de chaqueta de paño finísimo y tocas muy ceñidas.



Forzane, reina del demi-monde.



Greta en la época en que creó un estilo.

das, adornadas con plumas de garza; solía ir envuelta en pieles de chinchilla y lucir un turbante del que brotaba un enorme penacho. Cuando la Forzane entraba en el hotel Savoy, de Londres, en sus breves visitas a la capital inglesa, las gentes se levantaban de los asientos para no perder un solo detalle de su espectacular aparición.

IDA RUBINSTEIN, O EL ORIENTALISMO

Ida Rubinstein fué una de las bailarinas del "ballet" ruso de Diaghilev y una de las mujeres más fabulosas de su tiempo. Era tan espectacular que paralizaba el tráfico de Piccadilly o de la plaza Vendôme, cuando aparecía vestida con unos increíbles trajes de amazona y unas plumas terriblemente altas, que aumentaban, hasta hacerla casi gigantesca, su ya elevadísima estatura. Ella fué la primera europea que se maquilló con Kohl alrededor de los ojos y se peinaba de modo que sus trenzas negras adoptaban extrañas figuras de serpiente enroscada sobre su cabeza, que recordaban el aspecto de la Medusa.

RITA DE ACOSTA, O EL LUJO REFINADO

Algunas personas que la conocieron personalmente afirman que Rita de Acosta fué una refinada dama del Renacimiento nacida en un siglo que no le pertenecía. Hija de un español, nació en Estados Unidos, hermana octava de una familia distinguidísima, pero arruinada, gracias a dos matrimonios consecutivos con millonarios norteamericanos ha podido pasar a la historia de la moda con el remoque de "la más destacada manirrota de la época". Su buen

gusto, de reconocida estirpe hispana, revolucionó la moda de su país de adopción, y en unos veinticinco años gastó más dinero que ninguna persona de sangre real de Europa. Viajaba con siete servidores y cincuenta grandes baúles, que guardaban el ropero más fabuloso que haya tenido una mujer en los últimos cien años. Fué amiga de todos los grandes de su época, de Bergson a Clemenceau, de Caruso a Paderewski. Murio en Nueva York en 1929. En los últimos minutos, su hermana se levantó para abanicarla, y su refinamiento era tal que este fué el último diálogo que sostuvo en su vida.

—¿Qué haces, Mercedes?

—Te estoy abanicando.

—¿Es un abanico español?

Su refinadísimo buen gusto no admitía que se la abanicase con otro tipo de abanicos.

LA DUQUESA DE PEÑARANDA, O LOS MODOS ARISTOCRÁTICOS

Otra española ha dejado huellas persistentes en el mundo de la moda. La duquesa de Peñaranda, que creó un nuevo ideal femenino el día que apareció en público vestida con una túnica blanca y con una falda que apenas llegaba a las rodillas. Usaba medias tostadas y zapatos de raso blanco, el pelo muy estirado hacia atrás, y hacia resaltar sus hermosísimos dientes contrastándolos con un collar de perlas de varias vueltas.

La duquesa de Peñaranda era de una sencillez que sólo tuvo en Europa una elegante capaz de hacerle paralelo: lady Luísa Mountbatten, aunque la dama británica no tuvo nunca la capacidad creadora de la de Peñaranda, que inventaba sus propios vestidos y hacia seguir ella la moda a los modistos y no a la inversa.

CHANEL, LA INVENTORA DE LA MUJER DE HOY

Pero ha sido, sin duda, Chanel, la inventora de la silueta y los modos de la mujer de hoy. Ella creó el modo deportivo, juvenil y sencillo que todavía impera; ella fué la primera creadora de modas que pensó en unos modelos que sirviesen para montar en el autobús, para ir a la Universidad y para trabajar en las oficinas. Ella es la innovadora que impuso los jerseys, las faldas estrechas, los clásicos trajes de chaqueta y la "elegancia pobretona"; ella obligó a su clienta la actriz Ina Claire a salir por primera vez en la historia del teatro a escena con trajes "de calle" y no con los conjuntos de teatro que se habían empleado hasta entonces.

GRETA GARBO, LA QUE LLEGO DEL CINE

Finalmente, no podemos olvidar la llegada de las "estrellas" que el cine ha impuesto en la alta sociedad internacional; pero, según los expertos, sólo una entre todas ellas ha impuesto su personalidad al mundo de la moda, generalizando los zapatos de tacón plano, la descuidada sencillez llena de personalidad, los pantalones y, en suma, sus gustos personales. Como las lectoras habrán supuesto, se trata de la divina Greta.

El resto de las estrellas no ha hecho otra cosa que sujetarse a la tiranía de los modistos de los Estudios o seguir la moda como pudiera hacerlo una elegante cualquiera; ninguna otra ha creado una época con su gusto personal.

MILAN NARVIOM



Greta Garbo actualmente.

E. Y. M. A. RADFORD

¿QUIÉN MATÓ A DICK WHITTINGTON?

El sargento Merry y el científico desarrollaron la piel de gato de Enora y la colocaron encima de la mesa. El cierre estaba sin abrochar. Entre ambos fueron examinando con sendas lentes de aumento el interior de la malla. De cuando en cuando, con la ayuda de unas pinzas, extraían un poco de borra, que era cuidadosamente colocada bajo un cristal de observación sobre una placa de porcelana.

Del interior de la careta, y por el mismo procedimiento, sacaron unos doce cabellos, que fueron colocados en lugar seguro. La parte superior de la piel también fué examinada con atención, al parecer, sin resultado positivo.

El fracaso de las pesquisas no fué, en modo alguno, inesperado. Al terminar, el doctor Manson se consoló con este comentario:

—En fin... No esperaba gran cosa de este examen. No siempre logra uno lo que se propone. Con su botín situado separadamente bajo distintos de observación, el doctor Manson dispuso el microscopio en forma adecuada y se preparó un estudio a fondo.

En primer lugar, se cuidó de la borra, examinada en separados grupos. Hizo una mezcla de lana y seda—dijo, des- de mirar bien los tres primeros.

Después de dejar que mirase Merry. El ayudante del doctor, después de echar una ojeada al microscopio, manifestó estar de acuerdo. Ante el cuarto grupo de borra, el científico, que comenzó el examen con indiferencia, fué mostrando interés creciente. Dos veces miró por el microscopio, y luego cambió de lente y volvió a examinar el material. Por fin, cuando tocó el turno a Merry, su compañero quedó mirándole con fijeza. El sargento lo clasificó como "una mezcla de lana y algodón".

—Exactamente lo que yo creo — dijo Manson, mientras sacaba del paquete que había traído de Burlington la ropa interior encontrada en el cuarto de Enora y procedía a examinarla.

—También esto es de algodón y lana—dijo—. ¡Vaya! Es una coincidencia curiosa.

Merry, que conocía a su jefe, dispuso en seguida el material para el consiguiente examen microscópico, por separado. El doctor, entretanto, siguió trabajando.

Le había tocado el turno a los pelos que sacó de la careta de la piel de gato. Con una solución de glicerina fué pegándolos en una placa de cristal. Cuando tuvo ocho así dispuestos, llamó al auxiliar del laboratorio.

—Venga aquí, Wilkins—dijo—. Será mejor que aproveche esta ocasión para aprender cómo hay que examinar el cabello hallado en algún lugar sospechoso.

Wilkins era uno de los muchachos escogidos por el doctor para su adiestramiento en el laboratorio y para formar con ellos un eficiente cuerpo de "policías investigadores científicos", que se distribuían luego entre las fuerzas del país.

El referido Wilkins quedó en pie, anhelante. —En primer lugar — manifestó el científico—, quiero que sepa que la primera vez que unos cabellos se sometieron a un examen de investigación criminal fué en París, en 1847, con motivo del asesinato de la duquesa de Parslin. Se verificó el estudio de un cabello que se encontró adherido al arma homicida.

Se volvió hacia las placas que había preparado, y colocó una bajo el instrumento.

—Lo primero que hemos de averiguar es si el cabello es de persona o de irracional. En este caso,

no debemos preocuparnos por ello, ya que no hay ningún animal de por medio. Seguidamente es necesario determinar a qué parte del cuerpo perteneció. Mire por el microscopio, y dígame cómo es la raíz del cabello que usted ve.

—Tiene forma redonda—replicó Wilkins.

—En tal caso, es del cráneo—afirmó el doctor Manson—. Sólo en casos muy raros no tienen raíz de forma redonda los pelos de la cabeza. El que procede de la barba la tiene, por lo general, triangular, y el del torso, con aparente forma de riñón. Y ahora—prosiguió—procederemos a medirlo.

Situó una lente especial para medir en el aparato que utilizaban, y dijo luego:

de raíz viva, significa que fué arrancado por la fuerza, pues los cabellos sanos arrastran a los que no lo son. En este caso el hecho no debe preocuparnos, ya que el cabello que estudiamos tiene la raíz viva. Si lo contemplamos atentamente, veremos también su base algo forzada. A buen seguro quedó prendido en la malla interior del pellejo de gato y fué arrancado cuando el individuo se colocaba la careta o se la quitaba. Finalmente, Wilkins, examinaremos el otro extremo del cabello, o sea la punta.

El científico miró por el microscopio y añadió: —Observe que la punta del cabello, aunque parezca bien cortada, se redondea por el borde. Po-

microscopio y la investigación—advirtió el científico, dirigiéndose a Wilkins—. ¿Cómo marcha eso? Por toda respuesta, el sargento Merry tendió al científico una hoja de papel, donde se había anotado la medida de los cabellos que acababan de examinar. El detalle era éste:

1.350 — 1.350 — 1.350 — 1.450 — 1.450 — 1.350 — 1.350 — 1.450 — 1.350 — 1.450 — 1.350 — 1.450 — 1.350

El sargento no comentó las pruebas. En vez de ello, miró a su jefe fijamente. El doctor Manson examinó las cifras, y luego, por miedo a equivocarse, las releó otra vez. Al terminar miró a su ayudante, con el asombro claramente escrito en los ojos.

—Es extraordinariamente interesante, Merry—dijo—. Lo mismo pensé yo.

Antes de que se suscitasen más comentarios, se abrió la puerta y entraron el inspector Kenway y el superintendente Jones. El orondo superintendente dijo, entregando el sobre de que era portador:

—Aquí los tiene usted.

El doctor Manson entregó el sobre a Merry, el cual lo abrió y sacó del interior los cabellos que Jones arrancó a Enora de la cabeza, colocándolos seguidamente en sendas placas y comenzando el debido examen.

Los recién llegados contemplaban la operación en silencio. Había seis cabellos que estudiar. El papel donde Wilkins anotó lo que el sargento Merry acababa de decirle, mostraba un 1.350.

Seguidamente el propio doctor Manson efectuó un examen personal de los cabellos, raíces y medulas.

—Puede anotar la medula como 0.132—indicó—. Considerando todo hecho, creo que no hay duda posible... Los cabellos hallados en la careta de la piel de gato son, efectivamente, de Enora. En todo caso, podemos asegurar que no han sido encontrados pelos de otro hombre.

El inspector Kenway sonrió, y dijo, mirando al científico:

—Durante el viaje, doctor, el superintendente no ha dejado de lamentarse del asunto de los pelos del Gato. Dice que no ve la diferencia entre uno cortado y otro arrancado.

—Puede que no haya diferencia, Kenway—replicó el doctor—; pero ningún científico que se tenga por tal querría establecer comparaciones con un cabello que no fuera arrancado. Yo necesito el cabello de Enora para comprobar, eso está claro. Además, deseaba ver la raíz de éstos, porque tengo en mi poder otros también con raíz.

El superintendente se dió por vencido.

—Tengo que irme ya—exclamó—. Bradley nos espera abajo. Hemos de ver al jefe.

—Le acompañaré—dijo Manson.

El motivo principal de la visita de Jones y Kenway era haber sido requeridos para un informe ante el jefe superior, en Scotland Yard. La presencia del inspector Bradley fué idea de ambos, debido a que podía probar alguna de sus declaraciones; también porque el propio Bradley había confesado lo mucho que le gustaría visitar el interior del gran cuartel general. El jefe superior, siempre deseoso de alentar a los oficiales de las fuerzas de provincias, aceptó la proposición de la visita.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buño".)



—Este cabello mide una pulgada y 350, lo cual significa, con toda probabilidad, que es de varón. Lo comprobaremos con el examen de la medula.

Una vez efectuada esta operación, el científico declaró el resultado:

—Tiene 0.132—dijo. Tras lo cual explicó:— Habría llegado a 0.148 si hubiese sido de mujer. Ahora tenemos la certeza de que el cabello que estamos estudiando procede de la parte frontal de un hombre. Es una prueba científica que sería aceptada como evidencia perfecta de unos hechos que ya conocemos: los cabellos se hallaron en el interior de la cabeza de una piel que es usada por un hombre para su caracterización de Gato en cierta pantomima—hizo una pausa y prosiguió:— A renglón seguido hay que observar el color del cabello, que en este caso es claro o rubio. Luego examinaremos la raíz, si la tiene. El que ahora estudiamos la tiene. En general, si la raíz del cabello está seca, significa que éste cayó por sí solo. No siempre, claro, ya que si el cabello está mezclado con otros

demos casi asegurar que la persona que tiene esta clase de cabello estuvo en la barbería, donde fué atendido dos días antes de que aquél le fuese arrancado. Un cabello cortado por la tijera del barbero comienza a "sanar" a las veinticuatro horas, y queda más o menos redondeado otra vez a los veinte días. Ahora, Wilkins, examine con Merry el resto de los cabellos dispuestos en las placas, y recuerde que ha de marcarlos conforme hayan sido estudiados. Probaremos entretanto una de las probabilidades que hemos conjeturado. El cabello que acabamos de examinar es un cabello sano.

Llamó por teléfono al hospital de Burlington, y rogó a la encargada que preguntase a Enora si había estado en la barbería poco antes de caer enferma, rogando especificase la fecha exacta. Obtuvo respuesta a los pocos minutos.

—Mr. Enora dice que se hizo cortar el pelo precisamente la mañana del día antes de ponerse enfermo—anunciaron desde el hospital.

—Lo cual demuestra lo mucho que dan de sí un

AGUILAR. — Extraño caso el del pintor filipino Federico de Aguilar. La extrañeza surge cuando, viendo la colección de sus lienzos sobre temas de ciudades españolas, sabemos que este artista es filipino y que se halla entre nosotros hace poco tiempo, y que su visión sentimental de los temas tiene esa buena trastienda que presta al arte una condición superior. Toledo, Salamanca, Avila, Cuenca... ese pequeño rosario que resume parte de nuestra nacionalidad, la más entrañable y la más característica en rasgos fundamentales, aparece en las telas de Federico de Aguilar, captadas con una honda emoción y haciendo resaltar los entrañables valores que con ciertos visos literarios siempre se han producido en nuestra imaginación. Aguilar no ha leído a los autores de la generación del 88—tan cantada por Azorín y tan denostada por la generación por Baroja—; pero sus lienzos se entroncan con esa línea emocional que surge espontáneamente, y no "fabricada", como en los lienzos de Zu-

Noticia y crítica de ARTE

loaga cuando sirve de fondo a un retrato—pues otra cosa muy distinta es cuando el pintor se enfrenta solamente con el paisaje, como ejemplo, en las vistas de Segovia del Museo del siglo XIX—, con lo cual la ciudad acompaña a que la psicología del retrato tenga una mayor ayuda y comprensión. Aguilar, en plena soledad de prólogos, sólo con su propia sorpresa, se adelanta a las interpretaciones en una bella demostración de sensibilidad, y las ciudades se adentran en nuestro ánimo con una apariencia nueva que enriquece nuestra memoria. Si el artista gusta de esta donación, que tanta categoría alcanza en la pintura, la acompaña de las expresiones que son esenciales. Su pincel se adentra por los caminos de la pura materia y composición plástica sirve al propósito espiritual en una alianza perfecta. Observando muy de cerca el óleo puesto en la tela por Aguilar asistimos a un proceso muy interesante, en donde podemos apreciar la excelente mano de este artista filipino, que dentro de un mismo orden de disposición y fusiones muy característico desenvuelve el tema que le ha impresionado, y, así, la misma pintura, no la misma intención, está presente en los lienzos de estas ciudades, tan dadas a la evocación, y en otros paisajes más libres, en donde el mar y el azar de la Naturaleza han detenido los pasos del pintor. Aguilar, como si quisiera hacer examen de su obra y de sus condiciones en esta primera Exposición en España, presenta junto a los óleos una pequeña y deliciosa colección de retratos femeninos, y aquí se repite, por fortuna, para su pintura el mismo feliz fenómeno que anteriormente, pues si bien el modelo queda sujeto a la tela, no se le subordina el problema plástico, que el autor desarrolla ajeno a un sometimiento tan abundante y tan perjudicial, en tema que ha quedado casi fuera de la historia del arte contemporáneo, salvo muy contadas excepciones, llegando a formar otro género aparte de la pintura, aunque se valga de sus medios para la realización.

Todas estas condiciones de poderío y de calidad que observamos en la pintura de Federico de Aguilar no esperábamos encontrarla en artista joven y extra-especialmente llamado. Si hace-

mos memoria podremos encontrar muchos nombres, que han dado a nuestra escena decoraciones que han permanecido en el buen recuerdo. El pintor, por muchas razones, se encuentra en un nivel superior de realizaciones que el simplemente decorador que tiene, y al que se le exige una pauta comercial, con todos los inconvenientes que lleva consigo.

PAUL LAMOTTE. — Es ahora un artista belga quien el la Sala Capa ha expuesto una colección de bocetos escenográficos y figurines. La definición de Lamotte escapa a la concreta de escenógrafo y figurinista, ya que su personalidad de pintor le capacita para muchos empeños, y su dedicación a este apartado del arte se ha hecho desde hace años habitual, una vez vistas las posibilidades que el teatro ofrece al pintor. Desde hace mucho tiempo insistimos en la necesidad de que el pintor se asome al teatro. Nos consta su preocupación por la escena, y nos consta también la falta completa de atención que empresarios y directores, en general, prestan a esta incorporación del artista a un espectáculo para el que está fuera de su especialidad. Si hace-

"ballet" puede servir de ejemplo de superación en la escenografía y figurines, y esta incorporación del pintor al profesional al teatro se va haciendo imprescindible para que la escena alcance, en determinadas ocasiones, el rango y el interés que ha merecido.

PEDRO FLORES. — La obra del artista que ayudó a formar la última "Escuela española de París", sin duda el movimiento más interesante desarrollado en el país vecino, ha expuesto una colección de pequeñas obras en la Sala Macarrón. Las suficientes para que el visitante aprecie en el artista su importante calificación de gran colorista y la gracia de sus interpretaciones. En muchas de las obras de Pedro Flores podemos ver la ocasión a la que aludimos antes, ya que varias figuras suyas de tipos españoles son verdaderos figurines, que necesitan su acompañamiento a un "ballet" o a una obra escénica de significación poética. Pedro Flores hace preciso mayor espacio para analizar su obra, pero no queriendo retrasar su noticia hacemos mención de estas pequeñas muestras, que son suficientes para conocer la intensidad de una pintura puesta hoy a favor de un temario muy español—desde las realizaciones del "Quijote" hasta los temas taurinos—, el cual por la intención "musical" de Pedro Flores se convierte en intensos trozos plásticos. Pueda ser que para nosotros, conocedores de la obra de Pedro Flores en su estudio de París, esta obra, pequeña en dimensión, no complete su gran significación; pero es de esperar que el buen entendedor, aunque quede prendido de la anécdota buscada y de la amabilidad conseguida, deguste la honda calidad de una obra que tiene desde hace tiempo un eco general y se halla incorporada a la buena historia de nuestro arte contemporáneo.

Lamotte ha presentado una bella colección de bocetos, algunos de ellos dedicados a obras de repertorio universal, y otros a obras poco conocidas. Entre estos últimos hay que destacar los hechos para una posible representación—ojalá sea cierta— de "Pedro de Urdemalas", la obra de Cervantes. Y en este apartado, difícil para un extranjero, Lamotte ha realizado acaso su mejor creación por la propiedad "teatral", con que están concebidos los figurines de los diversos personajes, que son una representación, a su vez de tipos y clases sociales de la época.

Lamotte ha triunfado en empeño muy difícil y ha venido a recordar la necesidad estética de que sean pintores los creadores de ciertas obras teatrales. El



"Retrato de mujer", óleo original del pintor filipino Federico Aguilar, expuesto en la sala de la Dirección General de Bellas Artes.

F. SANCHEZ-CAMARGO

MUNDO Ligero



COMERCIO El mercado abre su actividad bajo la fuerza del sol. Berberiscos, árabes, moros; gentes procedentes del Rif, del Muluya, de Tafílete, han llegado hasta aquí para ofrecer su mercancía. Los ojos vivos en los rostros morenos de los nativos de Marruecos recorren expertos las mercancías y las transacciones se realizan en un mar de luz y de colorido. Las figuras fuertes y esbeltas de los marroquíes ponen un aire de majestad, de gran señor del desierto, en el chararileo del mercado.



Alcázar era blanco de sol cuando llegamos a él. El sol prestaba una blancura caliza —una blancura que quemaba, como un hierro que sobrepasó el rojo— a las tapias, a los calados, a las chilabas, quietas y caídas; las chilabas bajo las que los mendigos se escondían del sol, y salmodiaban sus súplicas bajas, en el nombre de Alá, y en el de Ab del Kair, que es santo y Hena de emoción la Pascua.

Las higueras se esponjaban, con sus grandes hojas y sus ramas de hueso; ramas que, cuando llega el invierno, semejan un esqueleto, una mano desesperada. La sombra era azul bajo el sol, muy fuerte también, y las buganvillas escalaban las casas —rojas, moradas— esmaltando de luz el paisaje.

Todo era luminoso. Mi tabor hizo su entrada en Alcázar entre una irrisación de luz, entre una apoteosis de luz. Parecía que muchos soles hubieran descendido para animar la fiesta de la llegada; la fiesta que encendía los ojos de nuestros soldados y que les hacía cantar, de noche, en torno a las hogueras del campamento, canciones que, de nuevo, encontraban los ecos de las colinas.

Al sol, los moritos nos saludaban, con una sonrisa ancha; sonrisa a la que Ramón hubiese llamado "de comer sandía". Los pequeños, con la piel al aire, parecían vestidos de sol. Y, entre las casas, bajo los toldos, las tiendas se recamaban, porque las tiendas marroquíes enhebran en oro sus agujas. Las babuchas, un poco inclinadas, parecen esperar los pies de aquella belleza para la que se hizo Medina, en mármol, porque tenía la piel muy blanca. En los portales, los martillos golpean la plata y hacen surgir pulseras, mangos de gomas, collares y aguamaniles, muy pequeños, fríos y con la boca como el cuello de un cisne.

A poco de llegar, ya paseábamos con los moritos, hablábamos de sus problemas, bebíamos su té; el té que, durante la guerra, azucará nuestro frío en la Ciudad Universitaria. Alcázar era un pedazo de España; una provincia española, con su paseo, bajo los grandes árboles, con miradas al pasar, y grupos de uniformes, y muchachas que sonreían como sonreía una bienvenida.

A veces unos caballos cruzaban, al galope; las chilabas de los jinetes volaban al aire. Otras, un cortejo nupcial llevaba la novia, hasta la tienda blanca, entre la caricia de las dulzainas.

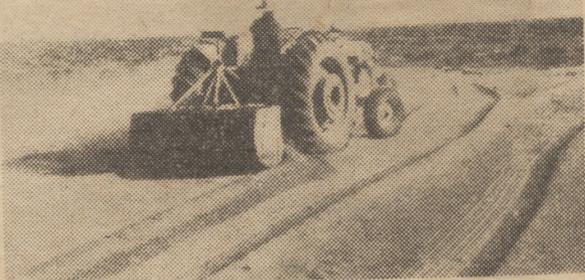
Todo era así, bello, poético y español. En las afueras, una fuente lloraba la derrota del Rey Sebastián, el que después había de llegar hasta Madrigal con su leyenda. Me place evocarlo ahora. Marruecos está en mi corazón y en el de los españoles. Los narradores de cuentos—los que hablan del Profeta y del basilisco—aseguran que nunca se pierde el corazón. Ni se quiebra. Ni se comparte.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.

AGRICULTURA

La acacia y la palmera se dejan acariciar, en Marruecos, por los vientos que bajan del Atlas; los dátiles del Draa llenan la boca de dulzura. Los trigos de la llanura del Sebú, del país de los dukkala y de los chauiá, muestran sus espigas doradas que brillan bajo el sol, provistas de exquisito fruto. En Zerhun verdean los olivares y los naranjos de Tetuán y de Larache perfuman el aire, trayendo a la memoria el recuerdo del jardín de las Hesperides. Aún crecen en el suelo de Marruecos los árboles de "esencia desconocida"; aquellos que vio Suetonio y que Plinio describió. Estos árboles de "esencia desconocida" aroman el ambiente de Marruecos con un perfume más penetrante que el del ciprés y su madera es incorruptible. De estos árboles, antiguos "arar" de Plinio, están hechas las vigas de la mezquita de Córdoba y su resina perfumada, el "sandaracha" ardió en los pebeteros de la Alhambra. El cedro, la encina, el abeto y el ciprés, pueblan los montes de Marruecos y el madroño, emblema de Madrid, crece también en estos territorios africanos. Marruecos incorpora la poesía de su flora a los tiempos modernos. El pan de sus trigales, las frutas de sus árboles, van a las manos de los marroquíes por las vías del progreso. Por los caminos del Rif, del vallo del Muluya, los tractores se dirigen a los campos manejados por los indígenas.



LA CIUDAD Al pie de la cordillera de Beni-Said que culmina en el monte Beni-Hasán, la ciudad de Tetuán reposa, blanca y brillante, como una paloma. La majestad imperial del Jilifa reside en ella y hasta la ciudad llega el aura marina a través de la corriente del río Martín que pugna por acercarse a Tetuán. Tetuán es una ciudad moderna y cosmopolita, presidida por los palacios moros llenos de tradición y de señorío. Bajo el sol luce como una joya de una blancura deslumbrante, con destellos más vivos que los de una perla o un brillante. Tetuán es un símbolo de la amistad de España y Marruecos y en ella, como en todo el resto del territorio, el nombre de nuestra Patria se pronuncia con veneración, porque la ciudad es una muestra del desvelo de España por el país amigo.